



EDICIÓN: CIVTAC

Recibido: 16 de febrero de 2020

Aceptado: 5 de marzo de 2020

Publicado: 10 de abril de 2020

Dirección autor:

¹Universidad Argentina / ENAP

²Droguería NOR

³Hospital de alta complejidad
Alejandro Gutiérrez.

Argentina

E-mail / ORCID:

¹dariotreco@gmail.com,

²jonatan.gigliotti@gmail.com

³jigigliio@intramed.net

¹<https://orcid.org/0000-0002-6438-1135>

²<https://orcid.org/0000-0002-2743-8681>

APA

Gigliotti, J. J., Gigliotti, J. M., & Treco, D. (2020). El arte de decidir, cómo equilibrar la razón con la emoción, ¿quién nos enseña? Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0, 9(1), 34-36. <https://doi.org/10.37843/rted.v9i1.88>

IEEE

J. J. Gigliotti, J. M. Gigliotti, & D. Treco (2020), "El arte de decidir, cómo equilibrar la razón con la emoción, ¿quién nos enseña?", *RTED*, vol. 9, n.º 1, pp. 34-36, abr. 2020.

El Arte de Decidir, Cómo Equilibrar la Razón con la Emoción, ¿Quién nos Enseña?

The Art of Deciding, How to Balance Reason with Emotion, Who Teaches us?

Darío Treco¹, Jonatan Maximiliano Gigliotti² y Juan José Gigliotti³

Resumen

Desde que nacemos, toda nuestra vida está signada por el tipo y calidad de decisiones que tomamos. Esto determina cual va a ser nuestra "performance" en los logros o fracasos obtenidos. Desde hace ya casi 40 años, con el desarrollo de tecnológico, las neurociencias han aportado (y siguen) numerosos trabajos de investigación, en los cuales se demuestra que una "emoción" supera a la "razón" a cuando se trata de tomar una "decisión", ya sea simple o compleja. La pregunta y el objetivo de este trabajo es: ¿quién nos enseña a tomar decisiones? ¿es algo innato o se puede aprender? Si se puede aprender, ¿quién se adjudica semejante responsabilidad? Hoy sabemos que lamentablemente el sistema educativo latinoamericano, sumado a que los padres no están capacitados, o no sienten la necesidad de enseñar cómo manejar las "emociones", los niños crecerán en una sociedad la cual es y será sumamente competitiva, en la cual tendrán que tomar decisiones que afecten su presente y su futuro.

Palabras clave: Neurociencia, educación, decisiones, emociones.

Abstract

Since we were born, our whole life is marked by the type and quality of the decisions we make. This determines what our "performance" will be in the achievements and failures obtained. For almost 40 years, with the development of technology, neurosciences have contributed (and continue) several research papers, in which it is shown that "emotion" exceeds "reason" when making a "decision", whether it is simple or complex. The question and objective of this work is: who teaches us to make decisions? Is it something innate or can it be learned? If you can learn, who is awarded for such responsibility? Today we know that, unfortunately, the Latin American education system and parents are not trained, or do not have the need to teach how to handle "emotions", with those children who will grow up in a highly competitive society, so they have to make decisions that affect your present and your future.

Keywords: Neuroscience, education, decisions, emotions.



Introducción

A lo largo de nuestra vida tomamos consciente o inconscientemente “decisiones” y las mismas influyen en la forma con la cual nos relacionamos con el mundo. Decidimos todo el tiempo, desde que ropa nos ponemos, hasta las decisiones más importantes que probablemente cambiarían nuestras vidas, como la elección de irnos a vivir a otro país, casarnos o cambiar de trabajo.

Es conveniente, para ellos, ver cómo es que llevamos a cabo dichas decisiones. ¿Qué es lo que entra en juego? ¿Cuánto juega lo instintivo, cuánto lo intuitivo? ¿Lo emocional, lo racional y lo espiritual también influye? (Starobinsky, 2017).

Desarrollo

El aporte de las Neurociencias

Las neurociencias (junto con otras disciplinas afines) han demostrado que las decisiones sencillas podemos tomarlas casi en “piloto automático”, pero prácticamente todas y cada una de las decisiones que tomamos lo hacemos teniendo como base algún tipo de “emoción”. Y es que el Sistema Límbico, encargado de la misma, es el que define qué tipo y cuál es la calidad de la decisión que tomamos (Kahneman, 2017).

Además, sabemos, que la gente, nuestra sociedad y nuestras culturas, nos evalúan permanentemente por los resultados que obtuvimos al tomar distintas decisiones, es decir, nuestra performance. Y este logro (o no) se debe a los “comportamientos” que desarrollamos en nuestra vida, ya sea nuestra vida social o nuestra vida laboral.

Dichos comportamientos están definidos por nuestras emociones y no por la razón (cerebro racional), como se creía hasta hace no más de 40 años que, gracias a la tecnología utilizada en los laboratorios de neurociencias, se ha demostrado que la “razón” solo justifica la decisión que se ha tomado desde un punto de vista emocional.

Esto significa que “conocer nuestras propias emociones” y “regularlas” habla de nuestra “inteligencia emocional”, la cual es fundamental para que a lo largo de los años tomemos decisiones más acertadas (aunque nos equivoquemos), con el

fin de llegar a concretar nuestros logros en la vida, ya sea un conseguir un trabajo, cambiar de lugar de residencia, estudiar un nuevo idioma, entre otras (Lee, 2019).

El sistema educativo

Lamentablemente el sistema educativo actual no enseña absolutamente “nada” en lo relativo al trabajo emocional con los alumnos.

Esta carencia sobre el trabajo emocional en los colegios se hace muy evidente a partir del primer grado y sobre todo en alumnos de los países Latinoamericanos.

Desde hace unos años, muchas cátedras (en su mayoría europeas), han incluido en su currículo la materia “neuroeducación”, con la finalidad de atender esa demanda, que los adultos conocemos, pero que los niños ignoran.

Enseñarles a conocer y regular sus emociones, tendría como resultado, a través de los años, una mejor performance en su vida (Mora, 2017).

Lamentablemente, las políticas gubernamentales, sobre todo en Latinoamérica, debido a sus bajos presupuestos dedicados a la educación en las escuelas de todos los niveles, hacen que “formemos ciudadanos” acorde a lo que los políticos desean, es decir, personas dóciles que no cuestionen nada, ni tengan un espíritu crítico sobre las cosas que nos rodean.

Conclusiones

La neurociencia sabe que al cerebro “le gustan solamente dos cosas; Sobrevivir y Tener razón”. No le gustan los cambios, porque eso le insume energía. Tenemos que lograr inculcar a los padres, docentes y a toda la gente involucrada en la “educación”, que los cambios cerebrales (influyendo fundamentalmente en las emociones y la conducta) son semillas extraordinariamente valiosas para mejorar el rendimiento ético y social de las personas.

Este cambio debería comenzar en las casas de cada familia, para luego expandirse a las escuelas, de todo tipo de nivel educacional.

Solo de esa manera, se podrá cambiar un sistema prusiano de educación que lleva 200 años de historia, y adaptarlo a las épocas actuales con el



debido apoyo de la tecnología.

Referencias

- Lee, I. (2019). *El poder del cerebro*. El Grano de Mostaza Ediciones.
- Mora, F. (2017). *Neuroeducación, solo se puede aprender aquello que se ama*. Alianza Editorial.
- Kahneman, D. (2017). *Pensar rápido, pensar despacio*. Editorial: Penguin Random House
- Starobinsky, E. (2017). *El Arte de Decidir, cómo equilibrar la intuición, la razón y las emociones*. Editorial: Penguin Random House.